

Mirel Taloș, *En algún lugar de Transilvania*, traducción de José Francisco Arcenegui, Colección Casa Europa, núm. 15, Madrid, Confluencias, 2021, 448 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/her.25.2023.467-472>

La editorial Confluencias pone a disposición del público español la traducción castellana de una novela reciente de Mirel Taloș, político e intelectual rumano (Zalău, Sălaj, 1973). En los últimos años, varias editoriales pequeñas como Báltica, Acantilado, Funambulista o Impedimenta han publicado obras fundamentales de la literatura rumana, que, de otro modo, quedarían fuera del circuito español. No menos meritoria es la labor de traductores como Joaquín Garrigós, Marian Ochoa de Eribe y, en este caso, José Francisco Arcenegui.

En algún lugar de Transilvania, aparecida en Rumanía en 2019, se presenta como una crónica familiar novelada, aunque Talos también la describe en sus entrevistas como *docu-ficción*, pues, según afirma, ha reconstruido en ella la niñez de su abuela, aquí encarnada por el personaje de Mariúca. Se trataría de una novela «exacta», con acontecimientos reales y documentados. Únicamente los diálogos serían ficticios, aunque probables, en palabras del novelista.

El relato nos ha parecido una narración más intelectual que lírica, aunque el componente lírico tiña bastantes páginas, sobre todo al comienzo. No obstante, Talos alterna eficazmente las partes más emotivas y las más intelectuales, que suelen estar en boca del personaje del filósofo Lazăr Klein, un verdadero *alter ego* del autor por el que este parece sentir especial cariño.

Se trata de la primera novela sobre los judíos del norte de Transilvania, región gobernada, en el tiempo de la novela, por los húngaros, un dato que suscita algunos comentarios de los personajes durante la obra. Los acontecimientos suceden en los atormentados años treinta y cuarenta del pasado siglo, entre 1938 y 1944. La obra tiene tres grandes partes: unos primeros años idílicos, la etapa del poder húngaro y la fase final de la represión y el gueto, la más impactante, lógicamente. El desenlace es demoledor, con la destrucción simbólica de la humanidad en la Shoah.

Esta novela presenta un cuadro general de la época, bordado sobre el cañamazo de la entrañable amistad entre las dos niñas protagonistas, la judía Gittel y la rumana gentil Mariúca. Ambas son políglotas: Mariúca aprende yidis y se inicia en la cultura judía, mientras su amiga Gittel se impregna del folclore rumano. Por lo demás, la obra es casi coral, con numerosos personajes dibujados con delicadeza. Según Taloş, son todos auténticos a excepción del mencionado Klein. Los protagonistas literarios de la historia no salen de un pueblo real de unos cinco mil habitantes en la época, Şimleu Silvaniei (distrito de Sălaj), y de la localidad vecina de Jac, donde convivían las tres culturas: rumanos, húngaros y judíos.

Marmorstein es el bondadoso dueño judío de una fábrica de juguetes de madera especializada en juegos de *rummy*¹ y dominó. Emplea a cuarenta trabajadores de las tres etnias, que conviven y laboran en paz en la etapa inmediatamente anterior a la contienda mundial. El *rummy*, producto estrella del establecimiento de Marmorstein, podría servir aquí como una alegoría benigna del siniestro juego sociopolítico de aquellos años y de los ominosos decretos de rumanización. Nos ha parecido especialmente melodramático el desenlace de la historia de la fábrica, cuando los obreros regalan al empresario el último juego de *rummy* como recuerdo. En cierto modo, podría decirse que Taloş instala su personal «lista de Schindler» en la realidad transilvana y rumana.

Klein es un lúcido y algo ingenuo pensador, una verdadera conciencia social e histórica del lugar, que redacta cartas dirigidas a una generación futura. Sin duda, se trata de un mecanismo audaz con el que Taloş logra situar históricamente los episodios, pero nos ha parecido una voz algo extemporánea en sus comentarios. Aunque es evidente que los novelistas históricos que relatan acontecimientos bien conocidos por el público pueden y suelen apoyarse precisamente en la memoria colectiva, entendemos que Klein va más allá, pues casi escribe para nosotros, orientándonos en el confuso mosaico étnico centroeuropeo de hace casi un siglo.

El comerciante judío Engel (‘ángel’) encarga la decoración de su tienda al rumano Sandu, subrayando la colaboración y armonía interétnicas. Sandu es hijo de Anuta Cherecheş, a su vez objeto de la admiración de Engel: «La mujer era la personificación de un cristianismo esencial, de alegrías puras...» (p. 34). La trama muestra, de hecho, cómo el pueblo florece por la fecunda

¹ Juego de mesa (*rummikub*) creado en Rumanía en la década de 1940 por Ephraim Hertzano (1912-1987), un judío de origen rumano que emigró a Israel en la misma década, donde construyó un gran negocio de exportación con dichos juegos.

convivencia entre las culturas. El cuadro se completa con el rabino políglota del pueblo, el sabio y lúcido Ehrenreich, capaz de ver más allá de la coyuntura presente y de intuir claramente la solución final y el martirio del pueblo judío.

Los personajes, que abarcan todas las edades y perfiles posibles, tienden a presentarse ante nuestros ojos, en gran medida, a modo de categorías o representantes vicarios de etnias, grupos o condiciones morales. Por ello, en esta localidad de Șimleu Silvaniei asistimos a las menudas peripecias de las dos niñas, pero también a la plácida coexistencia de los tres grupos étnicos. Taloș agota todas las posibilidades de esa coyuntura político-racial y la *Arcadia felix* transilvana adquirirá, en la segunda parte de la novela, tintes muy sombríos, conforme avancen la intolerancia y el supremacismo ario.

La historia sucede entre Șimleu Silvaniei, la pintoresca ciudad que hoy día alberga el Museo del Holocausto, con unos 16.000 habitantes y a 550 km de Bucarest, y la localidad de Jac, como ya hemos indicado. Șimleu tendrá dos alcaldes, Andrei y Udvári, uno rumano y el otro húngaro y antisemita. Desde la Primera Guerra Mundial, el norte de Transilvania pasó a ser administrado por los húngaros, que son, visiblemente, los personajes menos amables de este relato y, en el fondo, los responsables de que se desvanezca el paraíso de convivencia étnica de esa región. Los magiares de esta ficción documental se dividen, así pues, entre la mayoría pacífica y tolerante y los odiosos represores de los judíos, que impulsan su concentración en el gueto de Cehei y su ulterior deportación a Auschwitz. Las tintas se cargan especialmente en el personaje de Lázár Josif, un húngaro que abre una librería antisemita y que terminará por despojar y deportar a los judíos, de acuerdo con el funcionario comarcal o *prim-prétor* Krasznai. Josif es oriundo de Șimleu Silvaniei pero se vio obligado a dejar ese lugar al final de la Gran Guerra, cuando los rumanos y los *sajones* (alemanes) de Transilvania votaron unir la provincia a Rumanía. Volverá a Șimleu desde Budapest cuando su ciudad sea húngara de nuevo, y, en 1935, se apuntará al Partido de la Voluntad Nacional de Ferenc Szálasi, después llamado Partido de la Cruz Flechada, claramente afín al Partido Nacional-socialista Obrero Alemán (p. 158).

Con todo, según Taloș, tanto la mayoría de los lugareños húngaros como los rumanos simpatizaron con los judíos y los protegieron de la persecución. Mariúca llegará precisamente a recortar y coser sobre su blusa una estrella de David amarilla por solidaridad con su amiga. Para las dos niñas, Hitler es una suerte de monstruo o dragón en su imaginación infantil.

En bastantes páginas, se trasluce el gran esfuerzo de investigación de Taloș, que en el relato se atribuye, en especial, al ilustrado personaje de Klein. Siguiendo la moda actual, se remite a una profusa bibliografía histórico-racial,

con títulos como *Sobre los judíos y sus mentiras* de Martín Lutero, *Mein Kampf* de Adolf Hitler, *El judío internacional* de Henry Ford, *La caída de la gran raza* de Madison Grant, *El judaísmo como raza y como religión* de Ernest Renan, *El triunfo del judaísmo sobre el germanismo* de Wilhelm Marr o el *Mito del siglo XX* de Alfred Rosenberg.

Aunque esta novela no lleva propiamente una bibliografía, según se estila en los últimos años, nos ha sorprendido que aparezca anotada, a pesar de que entendemos que el actual género narrativo se está acercando a la narración histórica popular, a la crónica o incluso al estudio académico. Así, las notas, que no se atribuyen expresamente ni al escritor ni al traductor –desde la primera, en la página 33, donde se ilustra la vida de un personaje de la política húngara–, parecen ser obra de Talos. Esos pies de página se usan también para traducir textos en húngaro y para aclarar datos históricos o geográficos a un hipotético lector general, que podría ser, por ejemplo –conjeturamos– un rumano curioso, un judío israelí en busca de sus orígenes (la obra original fue lanzada durante un congreso de literatura en Jerusalén en 2019) o, desde ahora, el lector español. Muchos personajes históricos aludidos son conocidos para el público rumano, pero no para el público peninsular.

Podría parecer, acaso, algo ingenuo pretender que el antisemitismo era algo exógeno o sobrevenido en la sociedad de 1938, cuando los pogromos ya habían sacudido la Europa central desde finales del siglo XIX y hasta los años veinte del pasado siglo, según recuerda Ehrenreich. Como es obvio, Hitler y las nefastas leyes de Núremberg no surgieron de la nada; simplemente, el nazismo exacerbó de modo oportunista un malestar ancestral, un resentimiento larvado de siglos. De hecho, no puede entenderse el III Reich sin un fuerte antisemitismo previo, y no solamente en Alemania, sino también en Rusia, en Ucrania, en la propia Rumanía y en casi todo el mundo occidental. Suele olvidarse que Francia era ranciamente antisemita desde mucho antes, como muestra el *affaire* Dreyfus-Zola de 1894. En Norteamérica se habían publicado panfletos y ensayos contra los judíos, según el mismo Talos refiere en el capítulo XII de la primera parte, y el héroe de la aviación Charles Lindbergh, Henry Ford o Walt Disney eran las caras más conocidas del movimiento filonazi German-American Bund en 1940.

Pensar lo contrario sería dejar al margen a figuras de la historia de Rumanía marcadas por el antisemitismo como Octavian Goga, el rey Carol II (mencionado aquí en la p. 31), Ion Gigurtu, el mariscal Ion Antonescu, colaborador directo del nazismo, o, incluso, a la misma Guardia de Hierro del ejército rumano. Tampoco cabe negar la participación de los gendarmes y soldados rumanos en el exterminio de los judíos de Transnistria y en las

masacres de Odesa. Talos, paradójicamente, no menciona ni a dicha Guardia de Hierro ni a Antonescu, un vacío que podría explicarse porque el relato se ciñe al norte de Transilvania.

Por lo demás, hay en algunos pasajes de *En algún lugar de Transilvania* una idealización, algo tópica y escolar, de la Ilustración o de Lutero como adalides de la modernidad. Klein, por ejemplo, se resiste a creer que Lutero fuera antisemita o cae en contradicciones: elogia a Voltaire y a la «admirable» Revolución francesa (p. 96), mientras fustiga a Darwin (p. 98). La visión de la historia podría matizarse, pues se incurre en algunas simplificaciones más propias del presente que de la época que se intenta reconstruir, en realidad mucho más matizada y compleja, como todos los momentos históricos vistos desde cerca.

A este propósito, se nos presenta aquí, de modo acuciante, el problema de recrear los años treinta del siglo XX sin caer en un comprensible presentismo, según sucede en algunos momentos. Klein y el rabino parecen saberlo todo sobre la historia europea y en cierto modo hablan como libros, con una objetividad y una omnisciencia más históricas que narrativas. Pero no cabe achacar del todo a Talos estos leves anacronismos, poco menos que inevitables cuando se maneja un periodo limítrofe entre lo historiable y lo contemporáneo y familiar, cuando los recuerdos de nuestros abuelos y bisabuelos se desvanecen, se inventan o se idealizan. Lo que para historiadores como Antony Beevor o Paul Preston resulta difícil de reconstruir, es igualmente duro de novelar desde una distancia intermedia entre la bruma documental y la memoria, ya borrosa, de nuestros antepasados inmediatos, como hace Talos.

Aún más difícil se nos antoja narrar lo inenarrable: la Solución Final, el Holocausto, la Shoah, aunque sea desde una de sus orillas menos frecuentadas. Esta obra amplía, honorablemente y desde una perspectiva rumana, el nutrido panorama occidental de la literatura del Holocausto, desde las ya clásicas obras de Ana Frank, Henryka Lazowert, Primo Levi, Elie Wiesel, Italo Calvino, Robert Merle, etc., hasta las de escritores no supervivientes del drama o posteriores como Bertold Brecht, Tadeusz Kantor, Hannah Arendt, Peter Weiss, Ilya Ehrenburg, Yevgueni Yevtushenko, Markus Zusak, Thomas Keneally, John Boyne...; sin olvidar a quienes lo anticiparon de un modo u otro, como Joseph Roth o Karl Kraus, o a quienes incluso llegaron a reconstruir la Segunda Guerra Mundial a la inversa, distópicamente, como Philip K. Dick o Philip Roth.

Lazăr Klein personifica la razón y morirá en Auschwitz. La novela construye paciente y delicadamente un humanismo que se destruirá

finalmente con la muerte de la razón. Según sentencia el personaje del rabino Ehrenreich en el vagón donde él y Klein viajan hacia Auschwitz, Dios sobrevivirá a la guerra, pero el hombre perecerá. Ese filósofo arroja entonces sus cartas al futuro desde el vagón del tren con destino al *Konzentrationslager* porque ya no tiene fe en el ser humano (p. 446), mientras Mariúca no pierde la esperanza de que Gittel vuelva y nunca asumirá que ha muerto (en tanto que su madre sí).

En suma, la amistad y los valores comunitarios refuerzan y compensan a un tiempo el hondo dramatismo de esta nueva obra, que recomendamos a los lectores en castellano por su lirismo y su lucidez histórica.

HÉCTOR BRIOSO SANTOS
Universidad de Alcalá
h.brioso@uah.es

IRINA URSACHI
Universidad de Alcalá
i.ursachi@uah.es